

Tradición y Antitradición

(En la fiesta de San José)

En la historia de la divina Infancia de Jesús—período histórico que, como observan los expositores, en el Evangelio de San Lucas tiene por centro a la Inmaculada y en el Evangelio de San Mateo tiene por centro a San José—vemos cómo se encuentran y luchan la TRADICIÓN, la más augusta de las tradiciones, la de la esperanza en el Mesías, y la ANTITRADICIÓN, la más impía de las antitradiciones.

La Antitradición la representa Herodes. Este idumeo, «medio judío», como José le llama, combate la Tradición de todos modos; pero la combate singularmente de un modo especial que consiste en dar a la lucha aspecto de conciliación. Por ejemplo: sintiéndose émulo de la gloria de Salomón, acomete la reconstrucción del Templo, en lo que se muestra amante de la Tradición y con lo que satisface a muchos creyentes. Pero tiene la audacia de colocar sobre la puerta principal del Santuario el águila de oro, símbolo del Imperio, como el águila de plata, con su haz de rayos de oro en las garras, había sido el símbolo de la República de Roma. El águila de oro era también un ídolo que, en tiempos de paz, veneraban los romanos en una capilla próxima al pretorio... Pretendió infelizmente conciliar la Tradición con la Antitradición, dando al César lo que es de Dios.

Esta conciliación provocó sangrientos tumultos que el castigó con mortandad horrible, no sin quemar vivos a los bacelitas. Nada ganaba con esto la Tradición. La Antitradición se llevó todas las ganancias. Por este camino se llegó a la vaticinada «abominación de la desolación», y a aquellos horrores de aquella ruina de Jerusalén que mucho antes de sobrevenir arrancaron de Jesús las lágrimas del *heut super illam*.

La Tradición la representa San José. Para demostrar que el mesianismo de Jesús es el verdadero mesianismo, los evangelistas prueban que es el mesianismo tradicional; el de la ley y los profetas que en Jesucristo se cumplen. Y remachando este argumento tradicional, exhiben la genealogía de Jesús según la generación temporal. San Mateo cuenta catorce generaciones desde Abraham hasta David; otras catorce desde David hasta la transmigración de Babilonia; otras catorce desde la transmigración de Babilonia hasta Jesucristo. Esta genealogía acaba así: «Y Jacob engendró a José, esposo de María, de la cual nació Jesús.» Aquí es San José el representante de la Tradición, y el que da nobleza y realza dignidad al Verbo humanado.

Jamás se ve que el Patriarca de la Sagrada Familia intentó conciliar la Tradición que representa con la Antitradición. Pero defiende y mantiene esa Tradición de manera que así como, mediante la conciliación lograba Herodes que la Antitradición ganara, así ganaba sin conciliaciones la Tradición, a quien la Antitradición servía cooperando a sus triunfos.

La Antitradición es el poder romano que ordena el empadronamiento. Para empadronarse tenían que ir a Belén los de la Casa de David. Aquel empadronamiento sirve para que a los ojos de todas las generaciones resalte el hecho tradicional de la descendencia davídica de Jesús, que nace en Belén adonde ha ido José a empadronarse como descendiente de David. La Antitradición que es Herodes principalmente, pone en fuga a la Sagrada Familia; la persecución servirá para que a los ojos de todas las generaciones resalte el cumplimiento del vaticinio mesianico: «de Egipto te llamaré». De regreso a la patria, José no residirá dentro de la jurisdicción en que impera, heredada por Arquelao, la política de Herodes; esto servirá para que resida en Nazaret y se cumpla el vaticinio que presenta al Mesías como nazareno. Por este camino la Tradición va de triunfo en triunfo, cooperando la Antitradición, con quien no hay contubernio. Es verdad que la Tradición tendrá que ir al Calvario. Pero es que en el Calvario es la Redención. Si no fuera al Calvario no sería la Tradición...

Hemos esbozado una de las infinitas razones que movieron a nuestros mayores a proclamar patrono de los defensores de la Tradición española a San José...

FABIO

POSTAL JOSEFINA LES VIMOS ENTRAR...

Dice el libro sagrado del Génesis, capítulo 41, v. 43, que Parón «hizo montar a José en su carroza segunda, clamante praecone ut omnes coram eo genuerent et prostrepant esse seient universae Terrae Aegypti»—y que un heraldo clamaba que todos doblasen la rodilla ante él y supiesen que había sido constituido sobre toda la tierra de Egipto... El genuflectente—doblaron la rodilla de la Vulgata es la explicación de una palabra del texto hebreo que no es hebreo y que ha intriguado mucho a los traductores. Lo que dice el texto original hebreo es que un heraldo clamaba ante José: «Abrek». Los Setenta en la traducción de la Vulgata, por creer que «Abrek» está empadronado con el verbo hebreo «abrek»—arrodillarse, la tradujo «genuflectentes». Vigouroux y otros, creen que la palabra «abrek» es egipcia. Pero ahora la lengua sumeria, esa maravillosa lengua que va descubriendo sus tesoros gracias a los esfuerzos incansables de unos pocos orientalistas, y en la que parece que encuentran las raíces de muchísimas lenguas o tal vez de todas, el sumerio nos dice que «Abrek» es una palabra suya propia, compuesta de dos: «ab», que significa «padre, príncipe y «ark» o «ark», que quiere decir «el que viene detrás, el segundo» y que «abrek» es un título honorífico y designa al que viene después del rey, al segundo en dignidad en el reino. Según esto, las palabras: «Un heraldo clamaba ante él: «Abrek», quieren significar sencillamente: «he aquí el jefe supremo después del rey», lo cual está perfectamente de acuerdo con todo el contexto: «tú estarás sobre mi casa... únicamente en el solio te precederé... yo te constituyo sobre toda la tierra de Egipto».

Y cuando llegaron los años de carestía y de hambre anunciados por José y las gentes iban a Parón pidiendo alimentos, éste les decía: «id a José, quien, según la significación de la ciudad palabra hebrea «Abrek» era también intendente general de todas las provisiones.

Id a José, nos dice también Jesucristo por medio de su Vicario en la tierra; id a José, que es mi padre virginal y verdadero esposo de mi Madre Inmaculada; id a José, a quien mi Vicario ha constituido Patrón de la Iglesia universal; id a José a quien por sus incomparables virtudes y su maravillosa humildad he querido encumbrar a esta dignidad altísima; id a José, el cual, como en otro tiempo me libró siendo Niño del peligro de la muerte, os defenderá y librará a todos vosotros y a toda mi Iglesia santa de las emboscadas del enemigo y de toda adversidad.

Entre este José, verdadero esposo de María, y el otro José, hijo de Jacob, hay una distancia inmensa; éste es como una sombra y figura del primero, que es una realidad esplendorosa.

A José, hijo de Jacob, dió Parón el nombre de «Sarnat Paneáh», según el texto hebreo, que la Vulgata traduce—sin que sepamos por qué, dicen muchos comentaristas—«Salvador del mundo». Pero hoy los egipcólogos nos dicen que esas dos palabras son egipcias, compuestas a su vez de otras dos: «sarn»—salvador y «paneáh»—tierra, es decir, «salvador de la tierra de Egipto». La otra palabra, que la Vulgata no traduce, es «dar» o «anah» («anah» con hache aspirada fuerte), que significa vida, o más propiamente: «vivir»; es decir, que llama Parón a José «padre de la vida» o de los vivos con que se conserva.

Saludemos nosotros y oremos con entera confianza a José, esposo de María, verdadero «Sarnat Paneáh», para que con su intercesión poderosísima ante su Hijo virginal Jesús, Salvador y Redentor del género humano, y ante su Esposa Inmaculada María, Corredentora y Mediadora universal, defienda a la Iglesia y nos defienda a todos y nos dé virtudes abundantes para vivir una vida espiritual robusta y santa. Roguémosle con la confianza de Santa Teresa de Jesús, la cual asegura no haber pedido jamás a San José ninguna gracia que no se la haya concedido.

EUSTAQUIO ECHAURI

Al cumplir los sesenta años Siempre en la brecha

Hoy cumple EL SIGLO FUTURO el sexagesimo año de su vida: vida de lucha, de trabajos, de contradicciones, de tristezas; pero también de esfuerzos, de triunfos y de satisfacciones íntimas. Porque triunfo, y muy grande, es el que después de tantos años podamos seguir temblando la misma bendita e inmaculada bandera para cuya defensa salió EL SIGLO FUTURO al paleo de la Prensa periódica, en que modernamente ríe batalla rudísima la verdad, no sólo contra el error, sino contra la verdad a medias o adulterada por las transacciones, que es una especie de error de los más nocivos.

Salí EL SIGLO FUTURO a la calle después de haberse reunido sus redactores ante el altar para oír la Santa Misa y fortalecer su alma con la Sagrada Eucaristía. También hoy, como en cada uno de los años anteriores, acompañados del personal de Administración y Talleres nos hemos congregado ante el Ara Santa, asistiendo al Santo Sacrificio, recibiendo en nuestros pechos al Corazón de Jesús Sacramentado, reiterándole nuestra Consagración fervorosa y pidiéndole fuerzas para proseguir nuestra empresa, que sólo queremos encaminar a la gloria de Dios, al bien de nuestra Patria y a la restauración de nuestras gloriosas tradiciones (empezando por aquel régimen bendito que la hizo grande y feliz), sin transigir ni ceder, por nuestra parte, ante sistemas, además de erróneos, exóticos y advenedizos.

Cuando cumplió EL SIGLO FUTURO su cincuenta años, celebró sus bodas de oro con solemnidad extraordinaria. Aun parece que resuenan en nuestros oídos los ecos de aquellas solemnes funciones religiosas en que el oficio de Pontifical el entonces Carden. Arzobispo de Toledo, Doctor Reig, de grata memoria, y nos dirigió su palabra encendida de amor de Dios y con ardientes acentos de apóstol el entonces Obispo de Coria, después Arzobispo de Burgos y Cardenal Arzobispo de Toledo y hoy Cardenal en la Ciudad del Vaticano.

Queríamos haber solemnizado hoy la festividad de nuestro excelso Patrono San José con la bendición de la nueva máquina de imprimir y los nuevos locales de EL SIGLO FUTURO, comenzando también la tirada en la nueva máquina y con nuevo formato.

Aunque la máquina está ya montada y muy adelantadas las demás instalaciones de estereotipia, linotipia, fotografía, etc., así como las obras necesarias para instalar en el mismo edificio, y en amplios locales, las oficinas de Dirección, Redacción, Administración y «Agencia Fides», faltan todavía pequeños detalles, que nos han impedido realizar hoy nuestro propósito.

Esperamos que muy en breve podremos ya inaugurar las nuevas instalaciones, bendiciéndolas y consagrándolas al Corazón Sacrosantísimo de Jesús, por cuyo reinado social tanto ha trabajado EL SIGLO FUTURO a pesar de los ataques de unos y de las burlas e ironías de otros.

No queremos cerrar hoy estas líneas escritas con motivo de nuestro sexagesimo aniversario sin reiterar las más fervientes y encendidas gracias a Dios Nuestro Señor, por intercesión de nuestro Patrono gloriosísimo que tanto nos alienta y nos favorece en nuestras obras; y sin dedicar un recuerdo de afecto y de cariño, no sólo a los que

fundaron EL SIGLO FUTURO y antes que nosotros en él escribieron (entre los cuales descuellan con nuestro egregio fundador, don Ramón Nocedal, tantas y tantas plumas beneméritas), sino también a todos los que, ya en los campos de batalla, ya en tantos y tantos periódicos tradicionalistas, entre los que sobresalen «El Pensamiento Español», «La Esperanza», «El Correo Español» y otros muchos, defendieron la misma gloriosa bandera que nosotros defendemos.

Por eso es de justicia dedicar un piadoso y afectuosísimo recuerdo a los Bolaños, Morales, Liñán, Fernández y tantos y tantos beneméritos escritores carlistas.

Dios Nuestro Señor ha dispuesto que en estos momentos en que la Revolución anticristiana y antipatriótica está llegando a sus últimas consecuencias, volviéramos a estar unidos los que verdaderamente somos hermanos y defendamos el mismo ideal.

A esa unión ha ido con toda lealtad y con todo ardimiento EL SIGLO FUTURO, que hoy renueva sus juramentos ante el Altar y ante el trono.

Así, pues, con la gracia y el fervor divinos, a perseverar en nuestra obra, a trabajar unidos todos los hermanos por Dios, por la Patria y por el Rey.

EN CABALLERO DE GRACIA

«EL SIGLO FUTURO» Y LA FIESTA DE SAN JOSE

LA MISA

Esta mañana, a las nueve, se ha celebrado, en el Oratorio del Caballero de Gracia, una solemne Misa de Comunión organizada por EL SIGLO FUTURO, en conmemoración de su Patrono San José y el LX aniversario de su fundación.

El templo ofrecía un brillante aspecto, viéndose totalmente lleno por un selecto público. Ofició don Antonio Sanz Cerrada, «Fray Junipero», párroco de Mixcoac y rector de EL SIGLO FUTURO; secundado por don Francisco Martín y don Ricardo Hervás. Al órgano interpretó don Darío Andrés la Misa a tres voces de Perosi, y la capilla que dirige nuestro querido amigo don Francisco Aguirre cantó selectos motetes.

LA COMUNION

Al sagrado banquete se acercaron cientos de personas con el fervor y la sincera devoción característicos de los tradicionalistas. Porque los voluntarios del ideal no confiesan solamente a Cristo en la Iglesia. En ésta se reconfortan y se preparan para luchar. Y en la calle y en todas partes donde la amenaza liberal combate a la Iglesia, allí están, para defenderla y confesarla, nuestros correligionarios. Con hechos, no con palabras. Que es muy fácil llamarse católico, pero muy difícil serlo como los carlistas. Católicos en las horas de adversidad. Católicos en las persecuciones. ¡Era todo un emblema de nuestro ideal el ver acercarse los descendientes de aquellos que vertieron su sangre por Cristo a unirse con El para fortalecerse de nuevo!

EL ACTO DE CONSAGRACION

A continuación tuvo lugar la exposición y reserva del Santísimo Sacramen-

to. Don Manuel Senante, nuestro querido y respetable director, leyó el acto de Consagración de la Comunidad Tradicionalista al Corazón de Jesús en medio de la emoción general. Sus palabras, energicas, resonaron en el templo como pliegaria y homenaje de EL SIGLO FUTURO, eternamente renovadas en sus columnas, donde campegaba simbólicamente la esperanza que nos alienta: «Adveniat Regnum tuum».

ORIAMENDI

Reflejos dorados del sol de España sobre la sangre joven de los boinas. ¡Qué carlista no se emociona al escuchar las notas viriles del himno de Oriamendi! El capellán de un batallón de Carlos V mostró el Crucifijo. El acto de contrición después, el último acto para muchos. Y vibrantes de entusiasmo, impetuosos, en un alarde de valor y de heroísmo, marcharon los soldados de España a vencer o a morir por Dios, por la Patria y por el Rey.

Hoy, el himno de Oriamendi, al evocar las gestas sobrehumanas de la Tradición, recorda también que EL SIGLO FUTURO es el portavoz de esos héroes y de esos mártires.

LA ASISTENCIA

Entre los numerosos asistentes vimos: De EL SIGLO FUTURO, cuyo Patrón celebraban, don Manuel Senante, nuestro ilustre director; don Emilio R. Tarduch, subdirector; don Jaime Maestro, rector-jefe, por cuyo hito confiamos pedimos al Señor en la Misa, y señores Pérez (don Miguel), Marzano, Chico, Alcover, Bellido, Darriba, Vázquez, Martín, «Esme», y otros de la Redacción, Administración y Talleres.

También se encontraban nuestro crítico musical don Ricardo Bullé Cabero, corresponsal y prestigioso rector del gran diario «El Pueblo», de Buenos Aires, y nuestro querido amigo el director de «Tradición» y gran poeta don Ignacio Romero Raízabál.

Don Manuel González Quevedo, de la Editorial Tradicionalista; don Aureo González de Gregorio, presidente de la Juventud Tradicionalista de Madrid; don Adolfo Gómez Ruiz, secretario de AA. EE. TT., y otros directivos, y señores Martín Juliá, Patiño, Cañas, Oriol, Berasaluce, Pascual Pérez Ruberte, Senante Esplá, Serrano, Somoza, García Verde, Arévalo, Abánades, Morales, Bobadilla y más que sentimos no recordar.

Entre señoras, condesa de Rodezno, señoras de Berasaluce, Linera, Sánchez y un numeroso y simpático grupo de «Margaritas».

IMPRESION

Sencillo y emocionante como acto tradicionalista, y el nombre de EL SIGLO FUTURO, paladín de la buena causa, resonando de boca en boca como una afirmación rotunda de que su carrera de sesenta años de lucha por la Causa proseguirá siempre.

Columnas de EL SIGLO FUTURO, Columnas de las gloriosas Tradiciones de España.

A. G. DE A.

TELEGRAMAS DE FELICITACION. En este día, para nosotros tan señalado, hemos recibido muchos telegramas de entidades Tradicionalistas y correligionarios, expresándonos, con cariñosas palabras, su felicitación y plácemes por nuestras campañas.

Muy sinceramente agradeceremos estas efusivas demostraciones de afecto y de íntima compenetración ideológica.

RECUERDOS DE ANTAÑO

EL EJERCITO Y LA RELIGION

Ha sido tradicional en España la exaltación en el Ejército de los sentimientos religiosos. Sin duda, para sacrificar la vida en aras de un ideal no bastan, por muy nobles que sean, los impulsos que nacen de las cosas terrenas. La gloria, el premio a las llamadas abnegaciones en las filas anónimas de un ejército, no pueden ser, por las imperfecciones de la justicia humana, si se fija sólo a ésta el logro de esos nobles afanes, aliente bastante para comportarse en los trances tremendos de la guerra con sujeción a las más estrictas normas del deber. Siempre el sentimiento religioso se ha considerado como el elemento espiritual indispensable que mueve las acciones y los confortos en las horas propicias a los desalientos temerosos del instinto.

En España, como se decía en una circular de la Dirección general de Infantería con fecha de 10 de abril de 1868, se ha estimado de «materia utilísima» el «asociar a los sentimientos de honor y de caballería, propios de militares españoles, creencias y hábitos religiosos, que tanto enaltecieron a sus predecesores en la misión de combatir y vejar por la Patria y su fe católica».

En esa fecha se confirmó el nombramiento de Santos Patronos ya designados por el Vicariato Castellano. Comprendía la lista los regimientos de línea y batallones de Cazadores que a la sazón existían en la Península, Islas Baleares y plazas del norte de África y Ultramar; y entre ellos, tenía por Patrono a San José el batallón de Cazadores de Antequera, número 16 (luego de Montaña número 12), por haberlo elegido el batallón en 1857, que el 19 de marzo de ese año celebró la bendición de su bandera con gran solemnidad; y en las islas Filipinas el regimiento de Legazpi, número 68 (antes Rey, número 1), había elegido en junta de jefes y capitanes, presidida por el coronel, por su Santo Patrono también a San José.

Recuerdos todos éstos que se avivan con el tiempo. Y de los que, en ocasiones, siendo tan emotivos y patrióticos, ni siquiera se puede hablar. Por eso, ni comentarios, ni comparaciones.

M. DE I.

San José y EL SIGLO FUTURO

Gratas evocaciones que no las podré separar jamás.

Son muchos los años que vive EL SIGLO FUTURO bajo el patrocinio del glorioso Patriarca, para que pueda descombar de su poderosa protección.

Historiar los lances terribles en que, a punto de sucumbir, lo sacó a flote, otorgándole el éxito donde creyó imposible, es punto menos que imposible.

Siempre perseguido, a Dios gracias, hoy como ayer, las ocasiones y los sucesos se repiten con semejanza absoluta.

Es que no son tanto las personas, que cambian, cuanto los principios que sustentan y permanecen, lo que se odia; porque mientras éstos se mantengan incólumes, constituyen la flagelación más despiadada de cuantos a ellos vivieron la espalda.

La verdad es una e inmutable, y no puede apredarse en las doradas rejillas de tácticas, que en el fondo sólo encierran la negación de los principios. Estos, a despecho de nuestros muchos y variados enemigos, triunfaron y triunfan gloriosamente por propia virtud, no sólo cuando vaticinaron nuestros grandes videntes, al resplandecer de sus fulgentes rayos, el catolicismo al que se abocaba la sociedad al apartarse de ellos, hoy realidad espantosa, sino al ver su eficiencia salvadora, cuantas veces ha habido ocasión de aplicarlos.

Al nombre mágico de Dios se unen los hombres de buena voluntad, y al punto vencen a la revolución copiosamente en ruda contienda electoral; España estaba salvada. Pero malamente es purgada esta victoria para dar entrada, a costa de los buenos, a toxinas vitandas que habían de concluir por

envenenarla, dando el triunfo a los enemigos. Añadidos éstos de la situación, mansalva y cielo abierto, con libertad de acción absoluta para deshacer resistencias y acumular elementos destructivos que combinados pudieran matar a España, esperan la consigna, el «Viva Cataluña libre!», para lanzarse como fieras al logro de sus infames propósitos. Y al punto hiede los aires el lema salvador «Patria», con el «Viva España!», a cuyo conjuro y con el auxilio visible de la Providencia es aplastada la revolución y salvada segunda vez España.

Mas, al hacer efectivo el triunfo, surgen, movidos por fuerzas ocultas, los Oppas y los Julianes, que se lo regalan en bandeja al enemigo. Y éste, reñecido y recrecido, zumba amenazante de nuevo, desafiando altivo con más furor que nunca. ¿Quién nos llevará a puerto? ¿Aun queda un pestalado invitado envuelto en los pliegues de nuestra gloriosa trilogía? ¿Arriego la esperanza de que a él tenga Dios asignada la victoria definitiva en el rudo choque que se barrunta?

Mas si, lo que El nos permita, ese postrer esfuerzo fracasara, sigamos confiando en el patrocinio del glorioso San José, que logrará de su Hijo, Cristo nuestro Rey, volvernos a la vida cuando entre los estertores de la agonia hagamos desesperados esfuerzos para salvarnos.

Y tampoco entonces faltarán quienes recaben para sí la gloria del éxito, por el acierto de haber llevado a la Patria al terrible trance de perecer. Que está es la quintaesencia de la habilidad política hoy al uso.

JUAN DE OLAZABAL

El único que triunfa

Nos parece que ha llegado el momento de hacer balance. La situación política se está poniendo de manera que, cuando escribimos estas líneas, parece próximo el momento en que va a marcarse un hito de estos que tienen cierta importancia en la historia del régimen. Por eso nos decidimos a echar una ojeada atrás para examinar el camino recorrido en esta etapa que ha sido con sus actos, no hubiese sido posible contener el alud derechista. ¿Qué hubiera ocurrido entonces? Que en todo este edificio legislativo hubiese penetrado implacable la piqueta de las derechas.

«He ahí una de las consecuencias del primero de los actos realizados por el jefe radical: el de sacrificar su historia y sus inclinaciones de antaño para ocupar ese puesto central dentro del mapa político español. ¿En beneficio de quién? ¿De las derechas? ¿Queda probado que no, ya que éstas, DE NO HABER REPARTIDO SU VICTORIA CON EL PARTIDO RADICAL, tendrían que proceder a estas horas a virtud de su compromiso y postulado, en forma bien distinta a la que están procediendo. ¿De las izquierdas? Más bien, ya que gran parte de la conciencia que ellas inspiraron se mantiene en pie gracias a Lerroux. Pero, más que de las derechas y de las izquierdas, el acto del señor Lerroux ha redundado en beneficio directo del régimen. El servicio prestado es indudable.»

Esta preciosa confesión de Casares en el panegírico escrito en honor del partido que ha secundado a maravilla la actitud de Lerroux, y por esto ésta ha tenido éxito hasta ahora, prueba que la táctica de colaboración gubernamental ha sido un éxito de Lerroux, que la consiguió y la ha explotado en beneficio de la revolución al lograr impedir que la piqueta de las derechas penetrara implacable en el edificio legislativo que encierra las leyes más secutarias de Europa, si exceptuamos Rusia.

Si quien pudo luchar contra esta táctica astuta del viejo radical no la hubiera secundado con toda decisión y empeño seguramente el señor Obispo de Barcelona no hubiera tenido que escribir el párrafo de la Pastoral que hemos transcrito. España gozaría ya de paz espiritual y estaría en pleno camino de su resurgir económico.

Porque así no se hizo sigue la nación por los caminos del desastre, sin lograr la paz que ansia. Lerroux, hoy por hoy, es el único triunfador.

LUIS ORTIZ ESTRADA

«Esos es lo que se ha hecho en este Parlamento (degradación de la ley de Términos municipales, concesión de haberes al clero y ley de amnistía). ¡Ah!, pero las leyes fundamentales ahí están sin la menor degradación. La Constitución, la Reforma agraria, el Estatuto, las leyes complementarias. Todas permanecen intactas. ¿Es esta intangibilidad de la legislación de las Constituyentes lo que tienen que agradecer las derechas al señor Lerroux? No. Quienes tienen que agradecerse son los que le vituperan y le imputan un

delito de traición al régimen por no seguir al lado de ellos, sirviendo y practicando su política. Si verdaderamente están convencidos de la eficacia y la bondad de sus leyes, si creen que esas piezas son fundamentales para la conservación y afianzamiento del régimen, piensen que al freno radical se debe su permanencia. No hubiera conquistado el señor Lerroux la confianza de país con sus actos, no hubiese sido posible contener el alud derechista. ¿Qué hubiera ocurrido entonces? Que en todo este edificio legislativo hubiese penetrado implacable la piqueta de las derechas.

«He ahí una de las consecuencias del primero de los actos realizados por el jefe radical: el de sacrificar su historia y sus inclinaciones de antaño para ocupar ese puesto central dentro del mapa político español. ¿En beneficio de quién? ¿De las derechas? ¿Queda probado que no, ya que éstas, DE NO HABER REPARTIDO SU VICTORIA CON EL PARTIDO RADICAL, tendrían que proceder a estas horas a virtud de su compromiso y postulado, en forma bien distinta a la que están procediendo. ¿De las izquierdas? Más bien, ya que gran parte de la conciencia que ellas inspiraron se mantiene en pie gracias a Lerroux. Pero, más que de las derechas y de las izquierdas, el acto del señor Lerroux ha redundado en beneficio directo del régimen. El servicio prestado es indudable.»

Esta preciosa confesión de Casares en el panegírico escrito en honor del partido que ha secundado a maravilla la actitud de Lerroux, y por esto ésta ha tenido éxito hasta ahora, prueba que la táctica de colaboración gubernamental ha sido un éxito de Lerroux, que la consiguió y la ha explotado en beneficio de la revolución al lograr impedir que la piqueta de las derechas penetrara implacable en el edificio legislativo que encierra las leyes más secutarias de Europa, si exceptuamos Rusia.

Si quien pudo luchar contra esta táctica astuta del viejo radical no la hubiera secundado con toda decisión y empeño seguramente el señor Obispo de Barcelona no hubiera tenido que escribir el párrafo de la Pastoral que hemos transcrito. España gozaría ya de paz espiritual y estaría en pleno camino de su resurgir económico.

Porque así no se hizo sigue la nación por los caminos del desastre, sin lograr la paz que ansia. Lerroux, hoy por hoy, es el único triunfador.

«Esos es lo que se ha hecho en este Parlamento (degradación de la ley de Términos municipales, concesión de haberes al clero y ley de amnistía). ¡Ah!, pero las leyes fundamentales ahí están sin la menor degradación. La Constitución, la Reforma agraria, el Estatuto, las leyes complementarias. Todas permanecen intactas. ¿Es esta intangibilidad de la legislación de las Constituyentes lo que tienen que agradecer las derechas al señor Lerroux? No. Quienes tienen que agradecerse son los que le vituperan y le imputan un

delito de traición al régimen por no seguir al lado de ellos, sirviendo y practicando su política. Si verdaderamente están convencidos de la eficacia y la bondad de sus leyes, si creen que esas piezas son fundamentales para la conservación y afianzamiento del régimen, piensen que al freno radical se debe su permanencia. No hubiera conquistado el señor Lerroux la confianza de país con sus actos, no hubiese sido posible contener el alud derechista. ¿Qué hubiera ocurrido entonces? Que en todo este edificio legislativo hubiese penetrado implacable la piqueta de las derechas.

«He ahí una de las consecuencias del primero de los actos realizados por el jefe radical: el de sacrificar su historia y sus inclinaciones de antaño para ocupar ese puesto central dentro del mapa político español. ¿En beneficio de quién? ¿De las derechas? ¿Queda probado que no, ya que éstas, DE NO HABER REPARTIDO SU VICTORIA CON EL PARTIDO RADICAL, tendrían que proceder a estas horas a virtud de su compromiso y postulado, en forma bien distinta a la que están procediendo. ¿De las izquierdas? Más bien, ya que gran parte de la conciencia que ellas inspiraron se mantiene en pie gracias a Lerroux. Pero, más que de las derechas y de las izquierdas, el acto del señor Lerroux ha redundado en beneficio directo del régimen. El servicio prestado es indudable.»

Este número ha sido visado por la censura

HACE SESENTA AÑOS, por «Esme»

